

¿Dónde está el mundo de luz y amor que respiré contigo?

Colaboración de María Isabel Rodríguez Moreno

Cuando la poetisa cubana Luisa Pérez de Zambrana (1835-1922) enviuda de su esposo, el doctor Ramón Zambrana, recorre en su imaginación todos los acontecimientos marcados por un suave y delicioso romanticismo de su idilio amoroso con Ramón. La muerte de este, y después la pérdida de sus tres hijos, la sumergen en una honda y desgarradora melancolía; desde ese momento, sus versos estarán matizados por el dolor. Ofrecemos seguidamente una selección de las estrofas más cálidas del poema *La vuelta al bosque*, dedicado precisamente al esposo amado.

“Vuelves por fin, ¡oh, dulce
desterrada!,
con tu lira y tus sueños,
y la fuente plateada.
Con bullicioso júbilo te nombra,
y te besan los céfiros risueños,
bajo mi undoso pabellón de sombra”.
Así, al verme, dulcísimo gemía,
el bosque de mis dichas confidente;
¡Oh, bosque! ¡Oh, bosque!, sollocé
sombria,
mira esta mustia y apagada frente
y el triste acento dolorido sella;
siglos de llanto ardiente
y oscuridad de muerte traigo en ella...

Sobre la frente pálida y querida
que el genio coronaba esplendoroso
con su laurel de fuego,
y la virtud con su inefable calma,
sobre la frente ¡Oh, Dios! del dulce
esposo,
ídolo de mi alma,
la helada muerte un día
alzó flotante su enlutada enseña, ...

¡Oh, vida de mi vida! ¡Oh, caro esposo,
amante, tierno, incomparable amigo!
¿Dónde, dónde está el mundo
de luz y amor que respiré contigo?
¿Dónde están, ¡ay! aquellas

dulces meditaciones silenciosas
de la apagada noche a las querellas,
aquellas conferencias cariñosas
aquellas santas horas de ternura
en estas rocas áridas sentadas?...

... ¡Oh, esposo amado,
vuelve a mi corazón! ¡Cuál necesita
este seno anhelante y desgarrado
volver a oír tu celestial acento,
volver a ver tu dolorido rostro
que el fuego del estudio marchitaba
con febril ardimiento,
y tu adorada frente que abrasaba
el cilicio inmortal del pensamiento.

Mas ya todo pasó, ¡pasó, Dios mío,
para jamás volver! ... ¿A dónde ¡cielos!
a dónde iré sin él por el vacío
de esta noche sin fin...? ¡Fúnebre
bosque!

Hoy todo es muerte para mí en la
tierra;
los árboles proyectan desolados
espectros silenciosos y sombríos
las neblinas que flotan en la sierra
sudarios son tristísimos y helados;
van en las nubes féretros umbríos,
el mar gimiendo azota la ribera
con sollozo de muerte el viento zumba,
y es ante mí la Creación entera,
el tenebroso abismo de una tumba.